

AYMARAS

En la región de Tarapacá se asienta la mayor parte del pueblo aymara, aunque también se los puede encontrar en la región de Atacama.

La zona que ocupan en la región de Tarapacá abarca la franja pre-cordillerana y la altiplánica, extendiéndose desde la frontera con Perú y Bolivia hasta las localidades de Ayquina y Toconce. Tiene como límite este a Bolivia, mientras que por el oeste sigue una línea que va desde Visviri a Ayquina, pasando por Putre, Livilcar, Mamiña, Pica y Lequena. La segunda zona abarca un pequeño territorio dentro del actual territorio atacameño. Se prolonga, de norte a sur, desde las afueras de Caspana hasta Talabre.

Desde este territorio han producido una cultura que alcanzó una gran difusión y amplia expansión.

De acuerdo a registros censales se estima que la población actual de aymaras ronda los 50.000 miembros, pero solo unos 2.500 de ellos residen en los territorios originarios que corresponden a las actuales provincias de Parinacota-Putre y General Lagos.

Es evidente por estos registros que hay un abandono de los territorios pre-cordilleranos y altiplánicos, pero a pesar de ello, en la pre-cordillera de Iquique existen tres unidades étnicas aymara que viven en la zona desde hace 1000 años.

Estas unidades están constituidas por los ejes Isluga-Camiña, Cariquima-Tarapacá y Mamiña-Pica. Sus respectivos territorios se extendían en franjas paralelas en dirección este a oeste.



Se estima que la población actual de aymaras ronda los 50.000 miembros.



LENGUA

La lengua aymara es un idioma andino que en la actualidad cuenta con más de un millón y medio de hablantes, la mayoría residentes en Bolivia, unos trescientos mil en Perú y alrededor de cincuenta mil en Chile. Esta lengua tiene dos lenguas hermanas, el kawki y el jaqaru, la familia lingüística a la que pertenecen las tres es el jaqi. En la actualidad se cree que el kawki está extinto, mientras que el aqaru está en vías de desaparecer.

HISTORIA

El origen del pueblo aymara se sitúa en los Señoríos Aymara que comienzan a surgir entre los años 1200 y 1400 d. C. ante el debilitamiento de Tiwanaku. Pero ya hay antecedentes en la cultura wari que remontan al 500 de nuestra era con una lengua proto aymara.

La zona de influencia de los Señoríos Aymara se extendió por los Andes, pero también se multiplicaron sus conflictos ya que no respondían a un poder político central, lo que alentaba los enfrentamientos.

La plenitud de su proceso de expansión coincide con el surgimiento del Tawantinsuyu (Inka), hacia el año 1450, que terminará incorporándolos a su organización estatal.

El Tawantisuyu estaba conformado por cuatro regiones o Suyu. Hacia el noreste estaba la zona del Antisuyu, hacia el sureste se encontraba el Collasuyu, hacia el noroeste el Chinchaysuyu, mientras que al suroeste se encontraba el Contisuyu.

Durante el tiempo del Tawantisuyu la cultura andina, de la que el pueblo aymara forma parte, alcanza su apogeo expandiéndose hasta Ecuador hacia el norte y hasta la zona central de Chile hacia el sur.



La plenitud de su proceso de expansión coincide con el surgimiento del Tawantinsuyu (Inka)



La cultura aymara comienza su decaimiento hacia el 1532 cuando llega la expedición española encabezada por Francisco Pizarro. Los colonizadores españoles presionan sobre los aymara que se repliegan de la zona costera asentándose en la pre-cordillera y el altiplano y dejando las zonas más bajas a los europeos, sobre todo los valles de Lluta y Azapa, y también de los poblados de Tarapacá y Pica. Debido a este movimiento poblacional es que se genera una faja lingüística en la zona cordillerana y altioplánica que concluye con el dominio de la cultura aymara en la región.



En cuanto al origen geográfico de la lengua aymara, existen tres teorías: la llamada teoría localista del aymara altiplánico; la que sostiene que proviene de los andes centrales del actual Perú; y la que la ubica en el norte del actual Chile. Aquellos que sostienen la teoría localista creen que la lengua aymara convivía en el estado Tiwanaku con la lengua pukina y la uru/chipaya, siendo la primera la prestigiada por se la usada por la clase gobernante. Pero lo cierto es que el estado de Tiwanaku se derrumbó y muchos creen que fue debido al fenómeno climático conocido hoy como “El niño”, que causó años de sequías con el consabido costo para un pueblo que basaba su economía en la agricultura.

La caída el Tiwanaku dio lugar al surgimiento de otras sociedades aymaras, entre las que se cuentan como las más importantes los reinos Lupaqa, y Qulla. Para los incas todos los aymaras eran qullas y el territorio junto con las sierras más australes pasó a ser el Quallasuyo. Según algunos estudiosos la conquista inca habría sido pacífica, y la asemejan a la de los griegos por los romanos, dominio respetuoso y asimilación de la cultura. Pero también están los que sostienen que mediaron duras batallas para que finalmente los incas llegaran a dominar a los aymara, e incluso que, luego de imponerse, tuvieron que soportar varias rebeliones. Haya sido de uno u otro modo, lo cierto es que los incas no consiguieron imponer el quechua sobre el aymara, por lo menos no en la meseta del Titicaca. Pero el desastre llegó con los españoles.

Los conquistadores llegaron en escaso número pero actuaron con gran astucia y coraje. Abusando de la confianza del Inca Atahualpa, lo tomaron prisionero siendo sus invitados. La sociedad teocrática que atribuía a su monarca poderes divinos se desconcertó y tardó en reaccionar, lo que facilitó la maniobra de los españoles que no estaban en condiciones de enfrentar al poderoso ejército imperial. Aprovechando el tiempo que demoraron los líderes indígenas en asumir la situación en que se encontraban, los conquistadores se dedicaron a profundizar el vínculo con los pueblos descontentos con el dominio incaico, estableciendo alianzas sin las que no hubieran llegado a cumplir sus objetivos. Así fue que después de matar al Inca contaban con un respaldo militar y logístico que los convirtió prácticamente en invencibles. Poco después los aliados nativos comprendieron

Abusando de la confianza del Inca Atahualpa, lo tomaron prisionero siendo sus invitados.



que habían cometido un error, pero ya era tarde para repararlo, habían sido reducidos a condiciones sub-humanas de vida. Su estatus pasó a ser durante el periodo colonial, inferior al de los esclavos, pues estos tenían un valor monetario en cambio a los indígenas se los sometía sin efectuar ningún pago por ellos. Millones de aymaristas y otros indígenas murieron, forzados por los encomenderos que contaban con el consentimiento de las autoridades políticas y eclesiásticas españolas. Esta matanza alcanzó las mayores cifras en las minas de Potosí, cuya riqueza de plata fue despilfarrada, entre otras cosas, en la llamada “armada invencible”.

ECONOMÍA

Los aymara se han dedicado desde siempre al pastoreo y la agricultura, valiéndose de técnicas ancestrales de cultivo. Su economía es complementaria, con abundantes rebaños y escasos cultivos en el altiplano, y con buena producción de verduras y frutas, gracias al uso de las terrazas, en la zona pre-cordillerana. De esta manera se sirven del intercambio entre pastores y agricultores para subsistir en base al principio ayne, referido a la reciprocidad: la ayuda en el presente será correspondida en el futuro. En cuanto a la cría de animales se dedican a las llamas, vicuñas y alpacas, las que son utilizadas para carga y para aprovechar su lana.



ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

La célula mínima de la organización social y económica entre los aymaras era el Ayllu. Estos se organizaban en pares, femenino y masculino, tras el principio de la complementariedad de pares opuestos, central en la cosmovisión aymara. Pares Ayllu conformaban una Marka, pares de Markas una Saya, pares de Sayas un Señorío y éstos a su vez constituían uno de los cuatro Suyus que conformaban el Tawantinsuyu.

Los pares de ayllu responden además a un principio jerárquico donde el arriba predomina sobre el abajo. De esta manera se comprende el prestigio de las comunidades del altiplano por sobre las pre-cordilleranas o costeras, tanto en lo socio político como en lo ritual. Así se entiende también la razón por la que algunas de las ceremonias más importantes se desarrollan en las cumbres de los cerros.

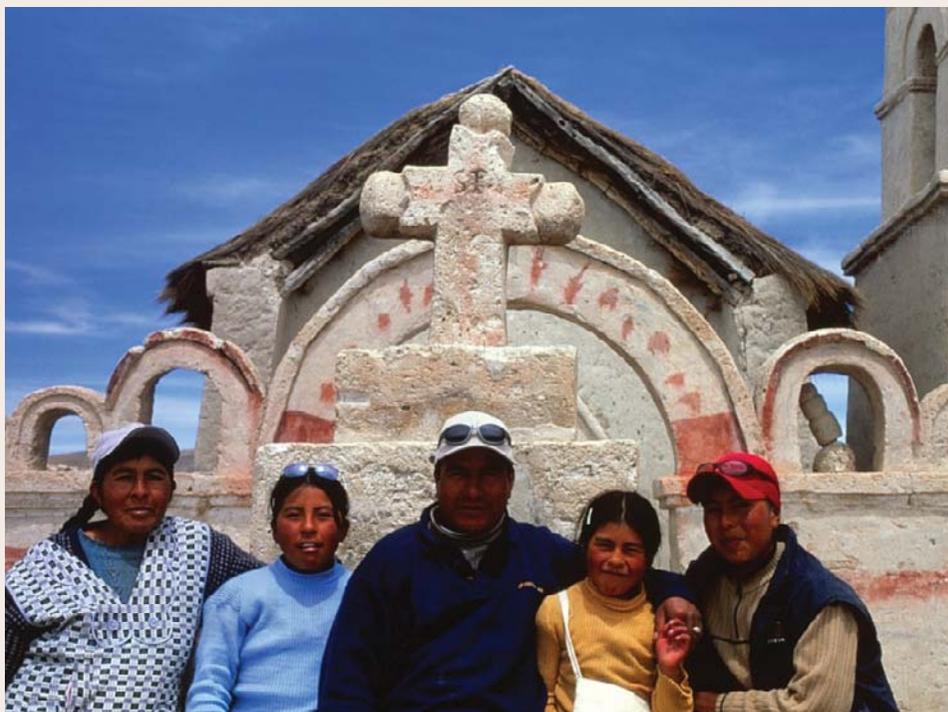
Se sirven del intercambio entre pastores y agricultores para subsistir en base al principio ayne, referido a la reciprocidad.



El pastoreo es uno de sus recursos económicos.

Según la tradición andina cada ayllu descendía de una pareja de antepasados remotos, a quienes se les rendía culto justamente por considerárselos fundadores del ayllu. Esta es la misma concepción con la que organizan la familia, aplicando el principio de complementariedad a la pareja, por eso para los aymara el matrimonio da entidad de persona a las partes, que no alcanzan tal estatus si no es a través del otro. Cada miembro de la pareja debe cumplir con las obligaciones que le corresponden que están tan definidas como sus derechos, velando entre ambos por los principios y valores de la sociedad que se sintetizan en el Suma q'maña o "vivir bien". A los niños se les enseña como hacerse cargo del pastoreo y se les inculca el respeto y la obediencia a los mayores.

La estructura de la familia es patrilineal y virilocal. Por patrilinealidad se entiende el seguir la línea de parentesco tanto ascendente como descendente a través del padre. La virilocalidad hace referencia a la localización del lugar de residencia, que también está marcada por el hombre. Esto significa, en definitiva, que es la mujer la que se aleja de su linaje para incorporarse al de su esposo.



COSMOVISIÓN

Como religión han adoptado el cristianismo, pero a ello suman su cultura generándose así el sincretismo, que en la actualidad constituye su cosmovisión y su sistema religioso.

Lo que implica el sincretismo se ve claramente en las fiestas patronales, la celebración de la Semana Santa y el Día de los Muertos. Estas fiestas se realizan en un templo católico y están presididas por un sacerdote de dicha religión. También en los sacramentos se observa como funciona el sincretismo ya que, de los que sostiene la religión católica, sólo tres aparecen como necesarios para completar sus "costumbres": el bautismo, el matrimonio y la extremaunción.

Por patrilinealidad se entiende el seguir la línea de parentesco tanto ascendente como descendente a través del padre.





Los aymara creen en la existencia de una realidad con dos ámbitos, uno natural y otro sobrenatural. Su cosmovisión refleja los cambios en su historia, sosteniendo siempre una visión religiosa que sacraliza la naturaleza dándole legitimidad a la posición del hombre sobre ella. Así es como hoy denominan “costumbre” a los ritos religiosos basados en sus antepasados y “religión” a los rituales y símbolos de origen cristiano.

Sus costumbres más antiguas están dirigidas por los Achachillas o Malkus, que son los espíritus de las montañas nevadas que circundan sus pueblos, a la Pachamama, y a la serpiente Amaru, vinculada a la subsistencia por las aguas, ríos y canales de irrigación de las tierras agrícolas (3.000 a 2.000 m. de altura).

Como se ha dicho, en el sistema de creencias existe un sincretismo compuesto por los elementos prehispánicos de su cultura y el cristianismo, pero el culto aymara propiamente dichos es uno solo y se desarrolla al ritmo de las estaciones del año.

Como ocurre con otras culturas, las historias se transmiten oralmente de generación en generación. Así circulan las leyendas en las que la naturaleza juega un papel preponderante entremezclando la vida cotidiana con la vida silvestre en medio de un paisaje imponente. Esta dualidad está implícita en los principios de complementariedad y reciprocidad, que son los ordenadores del cosmos aymara.

Por más compleja que parezca, la cosmovisión Aymara puede entenderse a partir de una idea muy simple: la comprensión y adaptación a la naturaleza andina. Se trata de una sacralización del medio natural.

Los aymara sostienen el carácter dual de todas las cosas, pero los opuestos no confrontan si no que se complementan abriendo una tercera posibilidad: macho, hembra, macho-hembra. De esta manera se forman los tres espacios: el Arajpacha, el Akapacha y el Manqhapacha. El primero es la “tierra de arriba”; el segundo la “tierra de acá” que es donde transcurre su vida y se compone de los Malkus, la Pachamama y el Amaru; y el tercero el la “tierra de adentro” donde se mueven las fuerzas destructivas manteniendo el caos.

En cuanto a su relación con la muerte se considera a los aymara como una cultura necroteísta, en la que cada muerto se transforma en un dios que debía tener su chullpa o torre funeraria. El acabamiento de la chullpa era conforme la jerarquía del difunto, a mayor jerarquía mejor elaborada la chullpa.

Las historias se transmiten oralmente de generación en generación.



CULTURA

Las principales características culturales del pueblo aymara se manifiestan en su cosmovisión. El ayni, por ejemplo, que es el principio de reciprocidad que puede sintetizarse en el “hoy por ti mañana por mí”, es lo que sirve como base a su sistema económico. El mérito no es tener si no dar, y de eso se obtiene el prestigio que da poder.

La naturaleza de este concepto se halla también en el desarrollo comunitario, que tiene como principio la idea de que nada puede prosperar solo, que en la naturaleza misma se manifiesta la interacción para crear vida. Esto hace que consideren a la tierra inalienable, nadie puede apropiarse de ella, y por el contrario se la debe cuidar y preservar. Esta creencia está implícita en el nombre que dan a la tierra, Pachamama (pacha es espacio-tiempo) o Madre Naturaleza.

En esta concepción se aprecia la importancia de la mujer en la cultura aymara, que tiene igual jerarquía que el hombre, y en algunos casos, mayor aún que este. Incluso hay leyendas que dan al hombre símbolo del mal y a la mujer del bien, logrando entre ambos el equilibrio de fuerzas.

Otra de las características culturales de importancia es su religiosidad. Cada región, cada comunidad, tiene sus dioses a los que llaman “wak'a y achachila”.

Pero el gran aporte cultural que los aymara han legado a la humanidad es la domesticación de la papa. En la meseta del Titicaca llegaron a cultivarse 200 variedades. También a ellos se debe la técnica de la deshidratación con fines de almacenaje. Esta técnica aún se practica y a su producido



En esta concepción se aprecia la importancia de la mujer en la cultura aymara, que tiene igual jerarquía que el hombre.



se lo conoce como “chuño”. Esta técnica de deshidratación de la papa es basada en el aprovechamiento de las condiciones climáticas de los 4000 metros de altura de la meseta del Titicaca. La papa es expuesta alternada y constantemente durante 2 semanas, a los quemantes rayos solares diurnos y a los congelantes fríos nocturnos.

MÚSICA

Si bien siempre se ha reconocido el valor de la música andina, recién en la actualidad se ha llegado a establecer como propia de la región aquella que es compuesta para cuatro instrumentos: siqu (siku), charango, bombo y quena. El siques de origen aymara, en cambio el charango aparece luego de la conquista española porque en los Andes no se conocían los instrumentos de cuerdas.

Las danzas aymaras se clasifican en dos grupos, las nativas y las mestizas. Las llamadas nativas tienen origen precolombino, tienen por consiguiente poca influencia europea y suelen no ser aceptadas en las urbes por lo que su práctica se restringe al ámbito rural. Entre estas danzas se pueden citar la Sikuris, Pinkillus, Chaqallus, Lawa K'umus, Chuqilas, K'usillos, etc.



Las danzas clasificadas como mestizas tienen origen en los días de la colonia, mezclando los elementos aymaras con los europeos. Entre estas danzas se cuentan la diablada, la tuntuna (tundiqui) y la morenada, etc. Son danzas nacidas en Oruro, con gran aceptación en los centros urbanos de la meseta del Titicaca. Para su ejecución los danzantes lucen trajes de luces del estilo de los toreros españoles.

VESTIMENTA

Los varones llevaban como vestimenta tradicional pantalón y camisa tejida, y como abrigo un poncho de lana de color natural o marrón; actualmente usan pantalón sencillo sostenido por una faja llamada wicha. Suelen cubrirse la cabeza con gorros tejidos de colores o con motivos de animales. Cubren el torso con camisas tejidas.

La vestimenta tradicional de las mujeres consistía en un vestido largo, de color negro o marrón, llamado asko. Este vestido iba ceñido a la cintura con una “wincha” o faja fina. Llevaban también sombrero de paja y se ponían como adornos aros y collares de perlas de variados colores. Las mujeres acostumbraban llevar el cabello largo, tirante hacia atrás con una o dos trenzas recogidas y adornadas con bolitas de lana.

VIVIENDA Y ARQUITECTURA

Construyen sus casas de piedra y adobe, el tejado de caña y el suelo de tierra apelmazada. Las levantan con una puerta pequeña orientada hacia el este para evitar el viento en el único ambiente en el que cavan nichos para acomodar la ropa. Realizan las comidas sentados en el suelo alrededor de la olla que se coloca sobre tres piedras, y usan para dormir pieles de llama. Los aymaras del lago Titicaca construyen como viviendas islas flotantes de caña, el mismo material que utilizan para armar las canoas con velas con las que salen a pescar.

Pero el desarrollo que llegó a tener su arquitectura puede apreciarse en toda su dimensión en los conjuntos de Sillustani y Cutimbo, sepulcros de la antigua elite de los collas y los lupaqas. Aquí se aprecia la gran arquitectura en piedra con tamaños colosales y delicados detalles.

ARTESANÍAS

Los aymara practican una sofisticada artesanía textil, dotada de una gran riqueza técnica y embellecida por las formas de su universo pastoril, por lo que ha logrado perdurar en el tiempo. Utilizan como materia prima la lana de vicuña y alpaca, siguiendo un proceso rústico con el lento trabajo de hilados en husos, que luego son lavados y secados. Los hombres y las mujeres aprenden este oficio en el que luego se especializan para producir diferentes piezas. Entre sus principales productos están los ponchos (puncho sikura), fajas (wak's), bolsas (wayaja), frazadas (panamanta) y sus típicas vestimentas rituales (kastillkutuna), creadas con fines prácticos, decorativos y religiosos ya que para ellos estas tres funciones no están separadas.

ACTUALIDAD

La actualidad ofrece un panorama favorable para la cultura aymara y su idioma, que parece reflorececer en documentos y sitios que se pueden encontrar en internet. Esto habla del fortalecimiento de una lengua que pasó por el difícil trance de soportar la presión de la cultura urbana, que la rechaza, haciendo que sus hablantes, muchos de ellos habitantes de las urbes y sus periferias, comenzaran a abandonarla con la consiguiente amenaza de extinción.

Mallku (espíritu de las montañas que circundan sus pueblos)

En el altiplano a cada cerro le atribuyen cualidades, para protección y para castigo. Los aymaras sienten un profundo respeto por el Mallkus y dialogan con él. Para ellos representa la fuente de la vida ya que de sus altas cumbres descienden durante el deshielo, lentamente, las aguas. El Mallkus se ve representado en el cóndor, animal respetado por su majestuosidad. En enero, aunque en fecha movible, se realiza su culto en la falda del cerro. Este rito es conocido como el "Día del Compadre" y es el más importante entre las expresiones aymaras porque representa la cumbre geográfica y jerárquica.

La actualidad ofrece un panorama favorable para la cultura aymara y su idioma.



Sus artesanías textiles están realizadas con una gran riqueza técnica.